

Al Ilustrísimo Señor Obispo de esta Diócesis

No por que carezcan de interés, sino por que este periódico responda en todo instante a la conducta que se impuso, vamos a prescindir de la relación de otros muchos hechos que aquí han tenido existencia, por iguales causas, y que servirían eficazmente a la mejor demostración de lo que intentamos.

Hemos llegado, pues, Ilustrísimo Señor, ya que la dicha omisión nos la impone la naturaleza misma de los hechos que dejamos inenarrados, al momento de deducir algunas consecuencias de las premisas que dejamos establecidas en nuestros desaliñados trabajos precedentes, y como estas están constituidas por hechos reales de existencia inequívoca, evidentes, susceptibles de una justificación plena, acabada y robusta, claro es que la última proposición del silogismo, si hemos de ser lógicos, ha de ser tan conforme con la verdad, como las que le antecedan.

Podrá, sin embargo, D. Pío Navarro Moreno, en esas escursiones filosóficas con que de vez en cuando nos ameniza la vida, y que quizás por estar realizadas bajo el imperio de un ánimo intranquilo no le son de la mayor fortuna ni provecho, ni aun siquiera para mantener el incógnito, seguir entendiendo que nuestras razones no son más que aparentes para persuadir lo falso, pero, aparte de que en nosotros no cabe ese mérito, que vendría a equipararnos nada menos que a aquellos amantes de la ciencia que brillaron en la clásica antigüedad, no es comprensible cómo al hecho escueto se le puede llamar razón aparente, y cómo a la consecuencia que del mismo hecho se desprende, se le considera como falsedad encubierta o disfrazada con el vistoso atavío de la verdad.

D. Pío Navarro cree, sin duda alguna, que hoy vivimos todavía los tiempos de aquellas mujeres que pactaban con el diablo, y cabalgando sobre una caña por los dominios de Eolo y provistas de unas sonajas, infundían el terror entre las gentes, realizando las azañas más estupendas que la imaginación concibe. No, la época actual tiene menos preocupaciones y lo que ha perdido en sencillez ha ganado en cultura, y quien hoy se proponga pasar por hombre veráz siendo un falsario, por hombre serio siendo un arlequin, por hombre recto siendo un desaprensivo y traviliario, por hombre respetuoso de lo ajeno siendo un Tempranillo, por hombre de acrisolada conciencia teniendo de mulo, por hombre, en fin, austero siendo una histérica mujerzuela, y quien se proponga con toda esa impedimenta pasar por un S. Gerónimo, aunque la cara muchas veces sea seráfica y la hiel del corazón sepa mo-

dificarla entre sus labios, ciencia del hipócrita, en sustancia colmenera, y quien se proponga que esto sea aquello que nos conviene, y lo otro lo que nos trae cuenta, y lo demás lo que a nuestro capricho interesa, quien todo eso, o algo solo de ello, se proponga hoy, pierde o malgasta lastimosamente el tiempo. En esta época en que vivimos, las razones aparentes son algo así como las mujeres de la caña y de las sonajas, y las cosas son lo que son, y lo que son no dejan de serlo, por mucha filosofía que agotemos y por mucha retórica que consumamos. Época también de garantía para el hombre recto, veráz, austero, de conciencia, de honor, que por muchos brujos que se concierten para mermar esas condiciones, maldita la mella que en ellas hace, cuanto tenebrosamente se elabora en el discernido *aquejarve*.

Y vamos a esas consecuencias.

1.º Que para don Pío Navarro Moreno fué un hecho infausto, desastroso, el no ser nombrado párroco de esta villa. Y conste que esto no es para nosotros motivo de censura.

2.º Que desde que esto aconteció, por singular coincidencia, aquí el anónimo difamatorio no ha faltado un día (y ya la época es de ocho años atrás) no sólo contra el mismo clero de esta localidad, y muy en particular contra su párroco, sino contra el que aparentaba siquiera alguna relación de amistad con ese clero.

3.º Que el paroxismo de la difamación lo han inspirado, aquellos que por rendir culto a la amistad, por cumplir sin recato los deberes que ella impone, siempre tan descuidados por los que a cada paso quieren justificar sus egoísmos y deslealtades con el *yo no soy reudentor*, y por no avenirse, porque esa es su idiosincrasia característica, a aplaudir ó a prestar tan sólo indiferencia a un estado de cosas aislado, repugnante, mugriente, creyéronse en el caso de protestar contra la sin razón y la villanía, contra la ruindad y la perfidia; ocupando así el lugar en que, como heraldo de esa protesta, devióse ver, y no se vió, quizás, porque otras ocupaciones distintas embargaran su atención, al sacerdote, al párroco don Pío Navarro Moreno. Ausencia que él mismo lamentará de seguro.

4.º Que a partir desde entonces, hasta las cuestiones más ajenas al *negocio curato* han sido influidas por el mismo. No se han perdido ocasión y motivo, ni se ha omitido medio alguno para que todo lo invada, para que a todo trascienda, y hasta ha habido el intento, ñoño y pucril, de que repercutiera en la vida de la política local, subvirtiendo la forma que modelaron el tiempo y las circunstancias.

5.º Que una de las cuestiones que más se ha agitado, ha sido la referente al Colegio de San José, de esta villa, en la que don Pío Navarro ha puesto toda su inteligencia, todo su valor y todo su rencor. En ella, don Pío Na-

varro Moreno, falto de caridad para con el prójimo, de esa virtud que tanto predica la religión de que es uno de sus ministros, como que es religión de amor y de caridad, ha llegado hasta lanzar imputaciones contra la honra de aquellos que hasta hace poco, si a sus palabras hemos de otorgar crédito, eran figuras semidivinas; y al hacerlo, no sólo ha faltado a la caridad, sino que a sabiendas ha inferido un ultraje a la verdad, puesto que nadie mejor que él sabe, que esa Obra Pía, por su actual, recta, proba y diáfana administración, pasa hoy por la época de mayor florecimiento y normalidad, estando constituida su Junta por personas que legalmente han venido a formarla, y con especialidad los que tanto estimulan el odio de D. Pío Navarro, que han sucedido o al que renunció, o al que murió sin sucesión (como que era sacerdote) y como así lo han reconocido los Tribunales de Justicia, en varias instancias, cuando por alguien se pretendió negar personalidad a la Junta precedente, de la que trae causa la actual.

Todo esto lo sabe mejor que nadie don Pío Navarro Moreno, que ha sido coadministrador de los administradores de hoy, con los que ha convivido largos años, a los que ha dedicado sus aplausos, que bajo su firma constan, como

honrados regidores de dicha institución, y a los que también él mismo nombró.

Por eso decimos nosotros que no ha sido inconsciente la conducta de don Pío Navarro en cuanto a este particular que nos ocupa, la que es tanto más digna de reprobación, dado su carácter, que le obliga en todo caso y momento a ser ejemplo de moderación, y de espíritu justiciero y rectilíneo.

6.º Que todo lo ya relatado ha sido causa de que en este pueblo se haya creado y se mantenga latente un estado de intranquilidad y de alarma, que si no otra consecuencia determina por lo menos una anomalía funesta en su vida, caracterizada particularmente por recelos, desaveniencias y rencores, que el tiempo podrá gastar, pero que interin tanto producen sus naturales y lamentables efectos.

Terminaremos, pues, estos trabajos elevando un ruego al Ilustrísimo Sr. a quien tenemos el honor de dirigirnos: si S. I. cree que con su respetabilísima autoridad puede remediar este estado excepcional de cosas y que no hay obstáculo que se lo impida, interpóngala, y esté seguro al hacerlo que el pueblo honrado de Vélez-Rubio no tendrá nunca palabras bastantes para expresarle su agradecimiento y para aplaudirle por el bien que con ello le ha de proporcionar.

La democracia conservadora

Si yo me atreviese a condensar en una frase un esta lo de opinión, yo os diría que el maurismo representa, no un liberalismo-conservador, sino el advenimiento de una democracia conservadora. Y no os asuste la denominación, pues si de liberalismo conservador habló Cánovas, de democracia conservadora hablo Cánovas también, en aquellos inolvidables discursos del Ateneo, a los que acaso no hayan dedicado muchos de los que hoy se dicen sus discípulos, no ya el honor de un examen atento, sino ni siquiera el de una mirada distraída.

La democracia conservadora es un sistema de gobierno que encomienda la custodia de los grandes intereses sociales, cuidado principal de los partidos conservadores, no a una persona, ni a una oligarquía, sino al pueblo todo, atraído por una constante labor de dignificación y de educación, al ejercicio de la ciudadanía. No en otro sentido era demócrata conservador Disraeli, cuya novela *Sybil* tanto contribuyó a la extensión del sufragio en Inglaterra en 1884; no en otro sentido eran demócratas-conservadores los católicos belgas al implantar en 1893 el cociente electoral y el voto obligatorio. No en otro sentido era y es demócrata-conservador nuestro Maura, empeñado desde 1901 en realizar la magna obra de convertir al súbdito en ciudadano y en magistrado al gobernante.

A. G.

CONFITERÍA de Pedro Corchón Mauricio

Para el día de San José

en este acreditado establecimiento encontrará el público la más exquisita variedad en toda clase de dulce; así como también, ramilletes, licores, y las clásicas monas.